## En el país

Renovación Nacional:

## Rondando La Moneda

Visita a Fernández.

L Ministro del Interior actuó muy rápido. El lunes en la tarde la directiva de Renovación Nacional le había pedido audiencia. Hacía una semana que la comisión política de este partido había sostenido una reunión en el Hotel Las Acacias, para determinar qué postura tomaría respecto del tema de la sucesión presidencial de 1989. Determinaron que el mecanismo era instrumental, que no les co-

rrespondía a ellos definirlo, sino a la Junta; que el plebiscito debía ser un mecanismo que buscara el apoyo de la mayoría nacional; que de optarse por una modificación constitucional, debía ser para que Presidente y Congreso se eligieran conjuntamente, y que en cualquier caso el acto electoral debía ser limpio.

El martes por la mañana el titular de Interior respondió al llamado. Audiencia concedida para ese mismo día, a las seis y media de la tarde. La directiva de RN—Rivadeneira, Guzmán y García— se reunió en la oficina de Allamand. Jarpa no asistió porque se encontraba aquejado de un fuerte resfrío. A la cita en La Moneda llegaron puntual-

mente. Y comenzó un encuentro que se pensó duraría media hora, pero que al final se extendió por dos. En él hablaron fundamentalmente Ricardo Rivadeneira y Andrés Allamand. La idea era explicarle a Fernández por qué ellos sostenían que lo conveniente era hacer elecciones abiertas. Le entregarían todos los argumentos que desaconsejaban la realización de un plebiscito. Jaime Guzmán intervino menos. Por una razón obvia: de los presentes es el más proclive a la realización de un plebiscito.

Fernández se encargó de explicarles que no habría reforma constitucional; que el plebiscito se haría de todos modos y que la nominación corría por parte de los comandantes en jefe. No sólo se preocupó de dejar en claro esto en la reunión. Al término de ella repitió lo mismo a la prensa.

Al cierre de esta edición, los asistentes sostenían una reunión de toda su comisión política. Allí se suponía entregarían una evaluación de lo hecho. Y esperarían la respuesta que el almirante Merino debía dar a su solicitud de audiencia. La idea de RN es conversar con cada miembro de la Junta.

Es que tras la definición del martes pasa-

do debían ponerse manos a la obra. La decisión no fue fácil de adoptar. Existían dos líneas: la de la UDI, partidaria de enfatizar la proyección del régimen y el plebiscito como mecanismo de conciliación, y la de UN-Jarpa, partidaria de definirse por las elecciones abiertas. Existía la voluntad de no llegar a una votación en la comisión política respecto del tema. Esto, porque no sólo significaba una fuerte discusión, sino

porque se estimaba que la votación podía ser muy estrecha, lo cual paralizaría al partido.

De ahí que durante quince días se trabajó en dos propuestas: Una de Guzmán y otra de Allamand, para llegar a un acuerdo previo y someterlo luego a ratificación de la comi-

Renovación Nacional con Fernández: definiciones, claridad.

sión política. Es lo que hicieron. Sólo que ese martes cuando se dio lectura al proyecto de declaración, un miembro de la mesa lo objetó fuertemente. Comenzó entonces toda una discusión entre la propuesta original de Allamand y las posturas de quienes lo rebatían, básicamente la UDI. Dicen que fue Rivadeneira, quien dirimió la discusión. Esto impidió que se cumplieran los planes de que la reunión terminara ese martes en la mañana. Debieron proseguir en la tarde, con los ánimos bastante más "caldeados", redactando otra declaración, que es la que finalmente salió.

LAS CONSECUENCIAS. La determinación de RN de no definir nada por ahora tiene varias consecuencias. Una de ellas es que les permitirá negociar con el régimen o con la DC, eventualmente. Esta vez no lo hicieron con Fernández; tampoco le manifestaron la idea de que debían trabajar juntos en la proyección del régimen puesto que había allí intereses comunes. Ni Fernández les pidió su apoyo. La otra consecuencia, dicen ellos, es que no sólo "chutearon la pelota para adelante, sino también para el lado". Es decir, el régimen y los uniformados. Lo cual significa que la responsabilidad les recae única y exclusivamente a ellos. Y quizás por lo mismo les convenga una suerte de acercamiento, aunque sea privado.

Los de RN, entretanto, se han dedicado a trabajar fuertemente en la formación del partido. Y dicen que no obstante las discusiones del martes en Santiago, en regiones

demostraron ser un equipo afiatado. Durante la
última gira que hicieron
a San Fernando un asistente se impresionó de
cómo tienen repartidos
los roles: las preguntas
sobre la sucesión las responde Guzmán; las de la
UF, Jarpa; las de la organización del partido, Rivadeneira o García.

La tarea, dicen, se les

ha visto facilitada por el quiebre del partido Nacional. En abril pasado, Patricio Phillips obtenía la presidencia del PN con la promesa de organizarlo y modernizarlo. Inició conversaciones con Alberto Naudón y Luis Valentín Ferrada (ambos ex miembros de Unión Nacional) para que ingresaran al PN. Estos lo habrían hecho bajo la condición de que se les dejara trabajar tranquilos para convertir a ese grupo en un partido. El consentimiento de Phillips

fue lo que permitió que junto

a ellos entraran Arturo Bul-

nes, Carlos Hurtado, Eladio Susaeta y Efraín Friedman. Se le propuso a Phillips crear una vicepresidencia ejecutiva, cargo que ocuparía Friedman. El objetó el nombre y se eligió a Naudón. Y, a menos de tres meses de incorporados, son expulsados, según algunos o renuncian, según otros. Para las fuentes consultadas lo que motivó finalmente los desacuerdos es el estilo de Phillips y de los Nacionales. La idea de que esta nueva generación les quitara atribuciones no les gustó. Los mayores esperaban más de los jóvenes y éstos creyeron que el partido era más que lo que la realidad les demostró. Y hasta ahí no más llegó la idea de hacer del PN la nueva derecha.

Esto, junto a la paulatina desaparición de Avanzada, dicen, favorece a RN. Aun cuando el Presidente Pinochet recibía esta semana a un grupo de ese partido.

Fernández, entretanto, ha dejado en claro que escuchará a todos los sectores. Que los recibirá, pero para conversar sobre puntos concretos. Y que en ningún caso se trata de un diálogo o una negociación. Esto, por ahora, no cabe para el régimen.